

N- 6396

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

1. Rioja, la - Prehistoria
dedes. prehistóricas
903.2 (463.5)

1117402
C. 200. 201

FRI

R
6757

En p. 170 se cita el
año 1939

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000306901

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

LA ANTIGUA POBLACION DE LA RIOJA

POR

B. TARACENA

La actual provincia de Logroño es una región natural encuadrada en límites geográficamente definidos (el Ebro y la Cordillera Central) y de economía completa, ya que sierra y llanura, montes y pastos, de una parte y cereales y huertas de la otra, se compensan con la conveniente ponderación.

Históricamente nace la Ríoja en el siglo XI (fuero de Miranda del año 1092) tomando el nombre del río Oja para un pequeño territorio que en 1133 alcanzaba hasta Belorado y estaba claramente diferenciado de las tierras próximas de Nájera y Logroño. Con anterioridad, en la alta Edad Media, la tierra llana del Ebro debió llamarse Cantabria, pues el Albeldense dice que Sancho García había conquistado la Cantabria de Nájera a Tudela, nombre empezado a usar tan sólo desde mediados del siglo VII (vida de San Millán escrita por San Braulio), ya que antes el Biclarense, refiriéndose a Leovigildo, e Idacio, hablan de la Cantabria en el sentido geográfico romano.

Pero en el momento que aquí nos interesa, en la remota época que precede inmediatamente a la conquista romana, el territorio de la provincia de Logroño era solar de un complejo étnico formado por la yuxtaposición de tribus de *berones*, *vascones* y *pelendones*, estos últimos en la clientela de los arevacos (Fig. I.)

BERONES.—El conocimiento de esta parte de España por los romanos nace con las marchas militares de las guerras celtibéricas. La fundación de *Graccurris*, en el Ebro medio, el año 178 antes de J. C., al darles una sólida base de operaciones, fué quizá su punto de partida y el momento de completarle cuando la comisión de los diez Senadores que Apiano refiere (1) vino al final del siglo II a organizar los territorios conquistados por Scipión y Bruto. No tiene, pues, de extraño que

(1) *Ibéricas*, 99.



R. 20.799



sea en los autores del siglo I antes de J. C. cuando empezamos a ver citado el pueblo *berón*. Aulo Hircio (1) y Livio (2), en la segunda mitad de la centuria, Strabón (3) en los primeros años del reinado de Tiberio y Ptolomeo (y su fuente Marino de Tiro), en finales del siglo I de J. C., son quienes han conservado las noticias más concretas de la tribu y sus ciudades.

El río *Hibero*, nervio de la comarca, se cita con fecha más remota en el verso 503 del Periplo de Avieno, por tanto hacia el 520 antes de J. C., pero refiriéndose solamente al tramo de su desembocadura; hacia el año 340 le nombra también el pseudo Scilax y después es motivo de constantes noticias, de las que para el territorio berón solo nos interesa la de Plinio (III, 21) "*Iberus amnis navigabili comercio dives, ortus in Cantabris haud procul oppido Juliobriga, per CCCCL.M. Pass fluens: navium per CCXL M. a Varia oppido capax*", cuyas fuentes son del siglo I antes de J. C., y acreditan, por tanto, en aquella época una medición de la longitud del curso del río, producto seguramente de un camino ribereño y un comercio fluvial hasta Varea, comercio que todavía se practicaba en el siglo XII cuando Alfonso el Batallador embarcó allí la madera cortada en los montes de S. Millán y que había de emplear en el cerco de Tortosa.

De sus montañas hay frecuentes alusiones en Strabón (Lib. III), que les llama montes Idubeda, "entre los cuales y los Pirineos corre el Ebro", sierras que en el tramo de Logroño fueron después llamadas Distercias, por corrupción del nombre indígena *Dergetias* que un hallazgo epigráfico ha transmitido.

Por último, de su naturaleza étnica y de su origen celta, además de acreditarlo el nombre de Briones (4), Strabón ha dejado noticia en dos lugares diferentes. "... *Celtis, qui nunc Celtiberi et Berones dicuntur*" (Lib. III, 5) y más adelante: "*A Celtiberis, versus septentrionem sunt Berones, Cantabrorum Coniscorum finitimi, ipse quoque ex Celtica transmigracione*" (Lib. III, 12), progenie céltica que los

(1) *De Bello Alex.*, 8.

(2) *Décadas*, frag. xci.

(3) *Geographia*.

(4) Céltico según Krappe, por comparación con el sufijo briga. ZEITSCHRIFT FÜR ORTSNAMENFORSCHUNG. Berlín, 4, 1934.

escasos hallazgos arqueológicos hasta hoy logrados no contradicen, sino confirman.

De su tipo físico, de su indumentaria, de sus costumbres, etc., no habiéndose realizado en el país excavaciones ni apenas hallazgos arqueológicos, es muy poco lo que sabemos. Aulo Hircio (1), al referir la sublevación de las tropas de Córdoba contra su propretor Q. Casio Longino, cuenta que éste fué defendido por los *berones*, "que armados de arcos llevaba siempre para su guardia", y Strabón (2), anota que "los berones usan también el traje de los galos". Es de desear que hallazgos arqueológicos futuros esclarezcan si es cierto lo que a Strabón se atribuye y puedan llenar estas lagunas.

Las anteriores noticias de Strabón situándoles al N. de los *celtíberos* y limítrofes de los *cántabros coniscos*, la de Ptolomeo, que dice que debajo de los *autrigones* están los *berones* y sus ciudades son *Tritium Megalum*, *Oliva* y *Varia*, y que al S. de ellos y de los *pelendones* están los *arévacos*, juntamente con el Itinerario de Antonino, hecho en comienzos del siglo III, que fuerza a colocar en territorio berón las mansiones *Atiliana* y *Barbariana*, al mismo tiempo que la atribución segura de las ciudades antes citadas, permiten situar el solar de la tribu aunque para señalarle fronteras hayan de hacerse repetidas hipótesis basadas en la exclusión de aquellos territorios correspondientes a las ciudades de las tribus limítrofes que han sido identificadas con mayor fortuna (3).

Era el solar de *berones* un tramo de la cuenca del Ebro medio. Su línea N. ha sido objeto, por parte del Sr. Sánchez Albornoz (4), de dos diferentes supuestos; uno, apoyado en un argumento filológico aducido por el Sr. Menéndez Pidal (5), la extensión de vascuence hasta

(1) *De Bello Alexandrino*, cap. 8.

(2) *Geographia*, lib. III, cap. IV, 12, en la edic. de Casaubón; pero en ediciones posteriores, suprimido.

(3) *Aracoeli* (Huarte-Araquil). *Pompelone* (Pamplona), *Curnonium* (¿Los Arcos?), *Calagurris* (Calahorra) y *Graccurris* (Alfaro), al E. en los vascones; *Velia* (¿Iruña?), *Suessatio*, *Tullonium* (Alegría) y *Alba* (Salvatierra), al N. en los caristios; *Deobriga* (Puentelarrá), *Vindeleia* (Santa María de Rivarredonda), *Birovesca* (Briviesca), *Segisamunculum* (Cerezo de Río Tirón) y *Tritium* (Monasterio de Rodilla), al N. y W. en los autrigones, y *Visontium* (¿Vinesa?), *Numantia* (Garray), *Augustobriga* (Muro de Agreda) y *Contrebia Leucade* (junto a Cervera del Río Alhama) en los peledones.

(4) *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias*, págs. 34 y 35.

(5) *Sobre las vocales ibéricas e, o en los nombres toponímicos*. REV. DE FIL. ESP., V.

las sierras de Cantabria, el de que sobrepasaba el Ebro llegando hasta dichas montañas, y otro, el de que estuviera en la línea misma del Ebro. A mi ver, esa razón filológica constituye a estos efectos tan sólo una prueba subsidiaria poco cotizabile ante la presencia de una línea de frontera tan fuerte como el ancho cauce del río, y cuyo valor se acrecienta al considerar que la existencia de dos ciudades coetáneas y tan próximas como las de *Varia* y *Cantabria*, afrontadas a los dos lados de un vado del río, sólo puede explicarse porque pertenecieran a diferente grupo tribal y vigilasen el posible camino de penetración en sus territorios.

El trazado de la frontera oriental dispone como puntos de referencia de *Varia* en los berones, y *Calagurris* en los vascones, más sin que la topografía consienta precisar la línea de separación. Los hallazgos de mi reciente exploración en El Redal, arqueológicamente emparentados con los habitantes de la montaña soriana, parecen acusar una étnica diferente a la que correspondería, según Bosch Guímpera (1), a los vascones de Navarra y Calahorra, grupo hermano de los aquitanos en sus más viejos estratos y en el complejo de los últimos siglos preromanos, hermandad que también se acredita por el mutuo auxilio que se prestan en época imperial. Si esta línea de la frontera vascoberona la hemos de llevar más al E. del Redal, ya parece que la topografía queda propicia a trazarla por las cumbres de la margen izquierda del Cidacos, hasta llegar a tierras de Enciso y Yangüas. Pero, además, respecto al punto en que la línea fronteriza partiría del Ebro hacia el S., disponemos de un argumento bastante preciso, el texto de Livio (frag. 91), relativo a la marcha del ejército de Sertorio, que desde Calahorra a Varea, poco más de 40 km. a lo largo del Ebro que le protegía un flanco, invierte dos jornadas, justamente el tiempo preciso en las marchas militares, que son de 20 kms., estableciendo al final de la primera su campamento en la frontera de berones, lo que la sitúa justamente a mitad del camino Calahorra-Varea, hacia Alcanadre.

El límite meridional no ofrece dificultades topográficas, pues es una línea seguida de cumbres, Sierras del Hayedo de Santiago, Pineda, Cebollera y Frejuela, hasta enlazar con el nudo de S. Lorenzo en

(1) *Etnología Ibérica*, cap. XXVII.

la Demanda. Para aceptarla plenamente queda tan sólo por explicar si la gran extensión de terreno que media entre las cumbres referidas y la llanura del Ebro, donde se asentaban las ciudades conocidas, las sierras de Cameros, pertenecían al territorio de la tribu, pero el mismo nombre de la serranía parece indicarlo, ya que *Cambero* y *Camberibus*, como la denominan documentos de los siglos X y XI, a mi ver, puede ser un apócope de la forma *Campi* con que pudo designarse en la antigüedad clásica, según para otros territorios, siquiera sean tierra llana, tal como *Palentini Campi*, acostumbraron a usar los romanos.

Arrancando, pues, del nudo de S. Lorenzo y excluyendo el valle de Canales, donde las ruinas de la mal supuesta *Segeda* me demostraron al excavarlas tenían personalidad de tipo numantino y por tanto debemos creerlas pertenecientes a los pelendones, vendría la frontera W., que forzosamente habría de pasar entre *Segisamunclum* de los autrigones y *Libia* de los berones, por un corto espacio donde no hay otro accidente geográfico que el río Tirón. Ello hace pensar que éste fuese la línea de frontera, ya que Belorado parece conservar la fonética de berón, mientras el nombre del río recuerda la de autrigón, y que posiblemente bajaría por los Montes de Oca que después fueron límite de Castilla, según dice el Poema de Fernán González: "Era entonces Castiella un pequeño rincón—era de castellanos Montes de Oca mojón—e de la otra parte Fituero en fondón."

Aunque la división de España en conventos jurídicos no sigue, en general, las demarcaciones tribales y a veces un convento cabalga sobre dos tribus y casi siempre esté formado por la agrupación de varias, es significativo que en este sector el límite occidental del caesar-augustano haya de buscarse, de acuerdo con las noticias de Plinio, por las cumbres de Cebollera, Demanda y el E. de *Birovesca*, incluyendo en él a *Libia*. La creación de los conventos jurídicos de la Citerior debió ir precedida de intensos estudios de la geografía del país por parte de la administración romana que hallaría coincidentes razones étnicas todavía diferenciadas y topográficas que pudieran aconsejar llevar la línea del convento por donde fué divisoria tribal.

El territorio que suponemos ocuparon los *berones* desplaza área de poco más de 3.200 km.², bastante menor, por tanto, que el de sus limítrofes *pelendones* (4.400 km.² y 17,5 habitantes por km.²), y hoy



Fig. 1.—Distribución de las tribus que ocuparon la Rioja y el curso alto del Duero.

sustenta una población de unos 125.000 habitantes y por tanto 41 por kilómetro cuadrado.

VASCONES.—La parte oriental de la provincia de Logroño, desde Alcanadre, fué el ángulo SW de los *vascones*, que por el NW llegaban al golfo de Vizcaya en *Ouarso* (Oyarzun).

Las noticias de este pueblo han sido también transmitidas por fuentes posteriores a la guerra sertoriana. Antes de ella, y a diferencia de lo bajo del Ebro medio conquistado desde el siglo II, la parte montañosa del país vascón debía ser muy mal conocida de los romanos que entonces lograron una costosa enseñanza.

La cita más antigua, del año 70 según Schulten, parece ser una interpolación (verso 251) en la Ora Marítima de Avieno, que dice solamente: "y no del río que corre por entre los inquietos vascones". Poco después hay que situar la de Salustio (Hist. 2, 93) y la de Livio (fragm. 91), que refiriendo las marchas del ejército de Sertorio y su concentración de tropas en *Contrebia Leucade*, dice sacó su ejército de la aliada *Calagurris Násica*, lo llevó al país de los vascones y acampó en la frontera de berones, llegando al día siguiente a *Vareya*, su ciudad más fuerte.

La interpretación literal de esta nota (1) lleva forzosamente a juzgar que en tiempos de las fuentes de Livio *Calagurris* no era vascona, y al no poder ser de berones, ni de pelendones, habría de ser celtibérica, por lo que al encontrarla de vascones en fuentes posteriores lo explican ingeniosamente como si después de la guerra sertoriana los vascones se fueran extendiendo por el S. hacia el Ebro, a consecuencia de una política romana filovascona y anticeltibera propugnada por Pompeyo. Como Strabón (Lib. III, IV, 10), dice ya *Calagurris* de los vascones y en esta parte tuvo por fuente a Posidonio, el amigo de Pompeyo, y ello acredita un estado de cosas del tiempo de la guerra sertoriana y como, según Hübner (2), la fuente de Livio era Valerio de Ancio, por tanto poco distante de la de Strabón en cuanto al tiempo, debemos creer más seguro a Strabón (Posidonio) que a Livio, ya que todas las fuentes posteriores sitúan *Calagurris* en los vascones y tomar

(1) MENÉNDEZ PIDAL: *Historia de España*, t. II, pág. 225, nota.

(2) *La Arqueología en España*.

esta noticia de Livio como un error de detalle, pues de otra manera negaríamos valor documental a Posidonio que para el tiempo de la guerra sertoriana debe ser nuestra fuente de mayor crédito. Además de esto, creemos que las divisiones tribales sólo en contados casos tuvieron interés militar o administrativo para el mando romano.

Strabón nombra a los vascones al N. de los iacetanos, a *Pompeión*, obra de Pompeyo, como su ciudad principal y a *Calagurris* como una de las más importantes; Plinio cita el *vasconum saltus*, puerto de Velate y valle del Baztán, refiriéndose a la parte E. de la cordillera cántabro-astúrica; hacia el último tercio del siglo II, *Ptolomeo* da noticia de las 15 ciudades de los vascones, de las que ahora sólo nos interesan *Graccurris* y *Calagorrina*, en la Rioja baja, y por último de Plinio se deduce que los vascones correspondían al convento caesaraugustano.

Tanto como las fuentes clásicas silencian la naturaleza del país, son en cambio explícitas acerca del carácter de sus habitantes en el que destacan dos rasgos aún peculiares de la Rioja baja, acometividad y fidelidad. Inquietos vascones les llama Avieno, Silio Itálico (Lib. IX, verso 231), habla del "inquieto vascón... tan fuerte para la guerra que no quería cubrir la cabeza con el casco". Tácito (98, 117) cuenta que en la guerra de los vitelianos contra británicos y germanos, la acometividad de los vascones logró la victoria para Roma, y cómo la cohorte de Galba acometió la retaguardia enemiga con gran ímpetu y terrible vocerío. El año 69 de J.C., en la batalla de Gelduba, en el Rhin, frente a los alemanes sublevados contra Vespasiano, dieron los vascones tan terrible carga que sólo con ella alcanzaron el triunfo.

De su fidelidad hay también numerosas noticias; fidelidad exaltada para con Sertorio, fidelidad para Pompeyo, luego para Augusto que les confió su guarda personal hasta que venció a Antonio y fidelidad para con Galba que, buen conocedor del material humano de la Tarraconense donde gobernó ocho años, al formar una Legión española, la VII Gemina, puso en ella algunas cohortes de vascones.

Junto a éstas parece que fué otra de sus características la superstición, ya que Lampridio para ponderar la afición de Alejandro Severo a los augurios dice serlo "más que los vascones y panonios", creen-
cias supersticiosas que también en el siglo VI les achaca Baudemundo

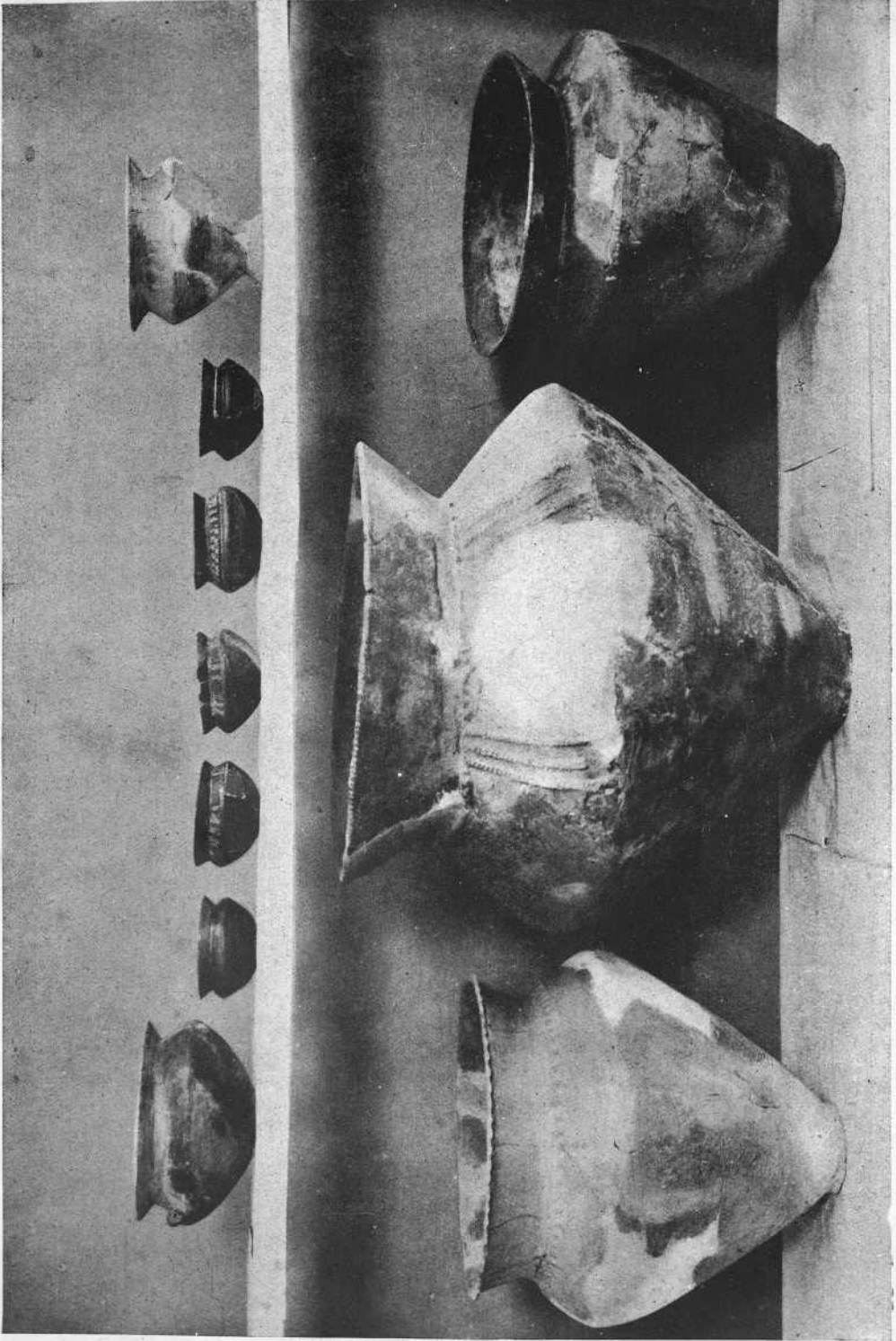


Fig. 2.—Vasos de barro con decoración excisa y cordonada procedentes de El Redal (Logroño). Reproducidos a 1/9 del tamaño natural.

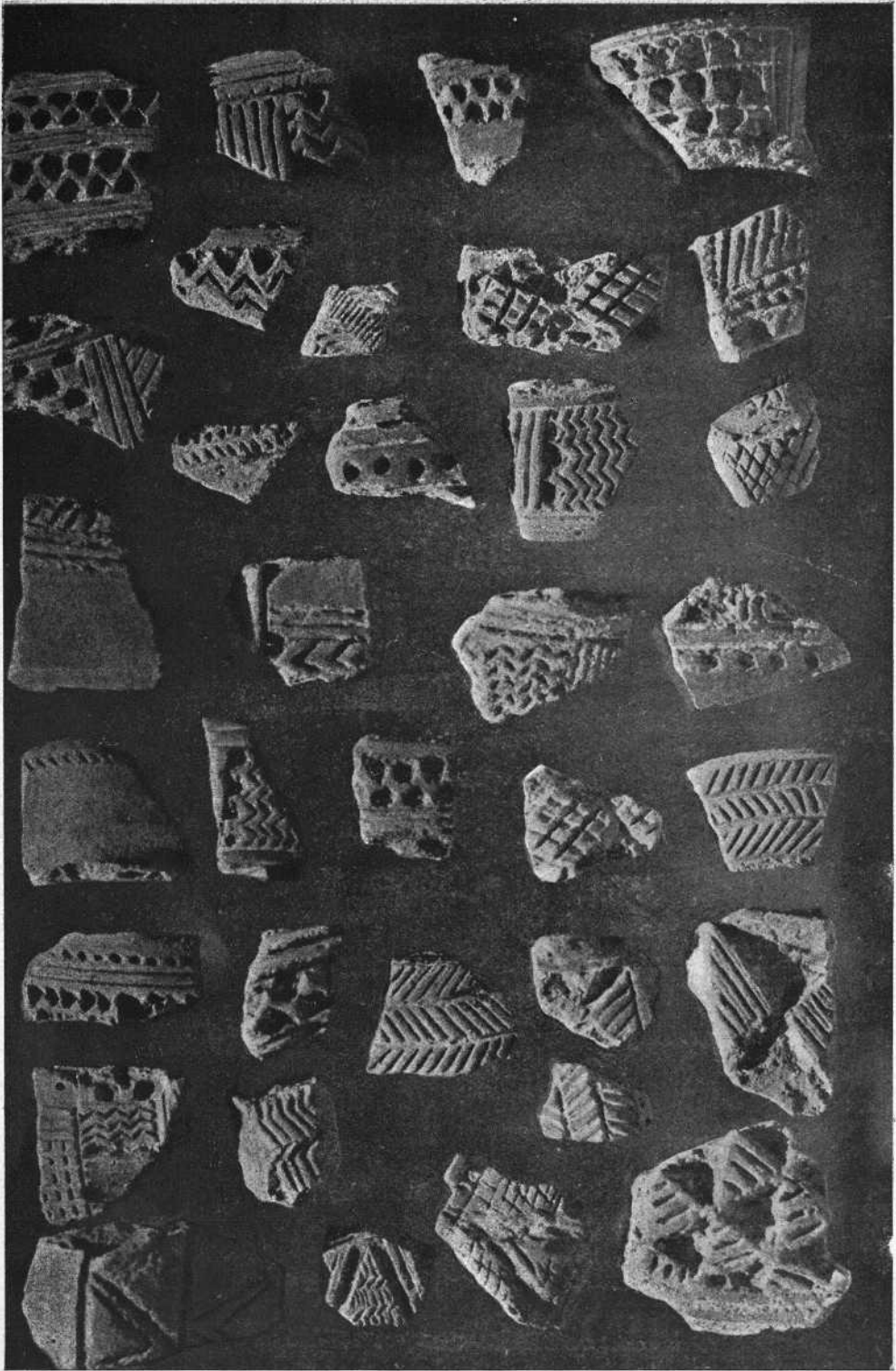


Fig. 3.—Fragmentos cerámicos de El Redal (Logroño).

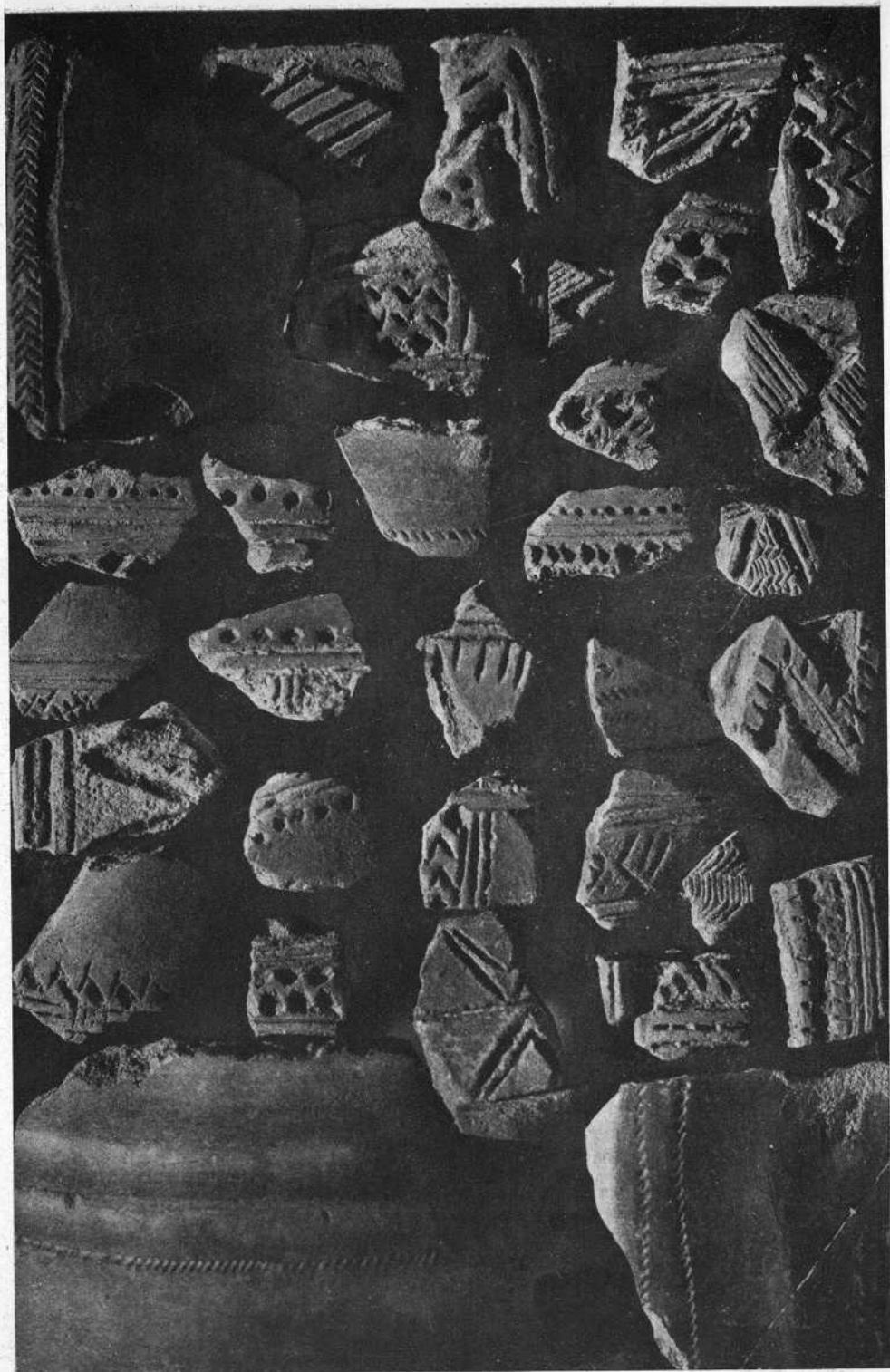


Fig. 4.—Fragmentos cerámicos de El Redal (Logroño).

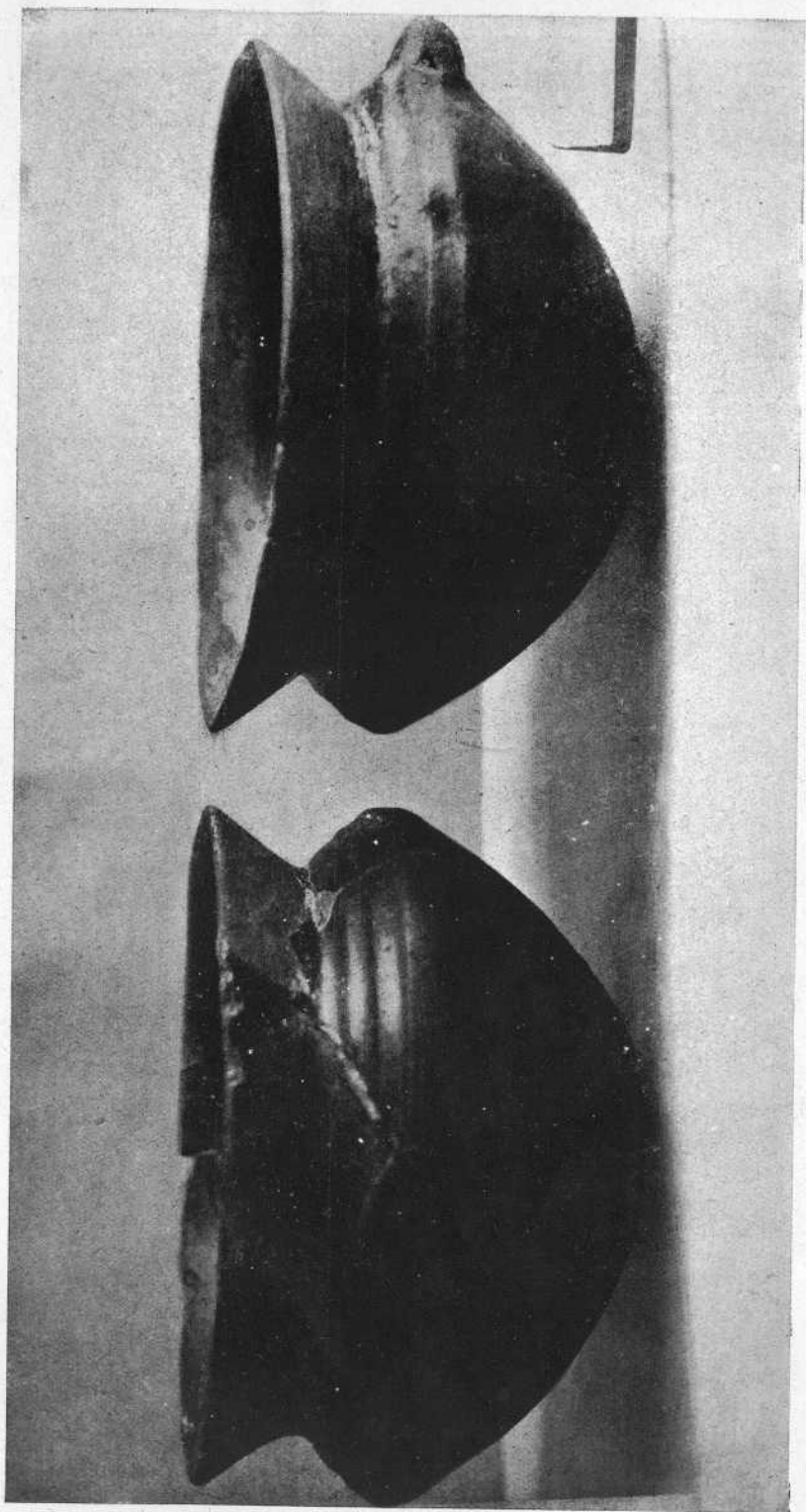


Fig. 5.—Vasos de barro negro con decoración hecha a la punta roma procedentes de El Redal (Logroño). $\frac{3}{4}$ del tamaño natural.

en la vida de S. Amando; pero respecto a tipo físico, costumbres, etc., se sabe de ellos tan poco como de los berones.

PELENDONES.—Una parte de la actual provincia de Logroño, el Partido de Cervera, un trozo del de Arnedo y la parte S. del de Nájera, pertenecían a los pelendones, la tribu de los guerreros numantinos a que en otra ocasión (1), poniendo a contribución los textos de Plinio (III-3 y IV-21) y por tanto noticias de tiempo de Cladio I y el fragmento XCI de Livio, conjugados con los hallazgos arqueológicos, he ensayado a delimitar. Partiendo del Moncayo su frontera debería ir por el límite de Zaragoza con Soria; luego de Zaragoza con Navarra hasta el Mojón de los tres Reyes y Fitero, que con su nombre, hito, parece indicar un límite; luego seguiría por las cumbres del N. del Linares hasta Peña Isasa y después por el Ayedo de Santiago y Pineda hasta la Sierra de Cebollera dejando por tanto, envueltas en esta línea, y como ciudad de la tribu, las ruinas próximas a Cervera que hace tiempo identifiqué con la *Contrebia Leucade* de la guerra sertoriana (2); y hacia el W, siguiendo la línea de cumbres, llegaría al nudo de S. Lorenzo, quedando por los pelendones el despoblado de Canales de la Sierra (3) donde con error se localizó la *Segeda* de los Bellos.

Inútil sería aquí repetir cuanto se ha escrito de esta tribu, arqueológicamente una de las mejor conocidas de la España antigua. Numerosa bibliografía (4) demuestra que eran gente céltica, producto de su primera emigración en nuestra Península y que, como los beribraques, se dedicaban al pastoreo trashumante aposentándose durante el verano en lugares de pasto fresco y pequeños castillos construídos en los picachos de las sierras y emigrando durante el invierno a tierras del bajo Duero en busca de alimento para sus ganados. Quizá entraran en España hacia el año 900 antes de JC., pero en su domicilio definitivo, y ya mezclados con los aborígenes, desenvolviendo mísera vida

(1) B. TARACENA: *Tribus celtibéricas. Pelendones*. En homenaje a Martín Sarmento.

(2) IDEM: *Noticia de un despoblado junto a Cervera del Río Alhama*. ARCH. ESP. DE ARTE Y ARQ., 1925. Recientemente, excavaciones detenidas que allí he practicado y pronto serán publicadas, confirman esa cronología.

(3) IDEM: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*. "Memoria de la J. S. de Exc., núm.

(4) Obras de Mérida, Schulten, Bosch Guimpera, Gómez Santa Cruz y Taracena.

pastoril dentro de las defensas de sus *ringwalle*, no les hallamos si no del siglo VI al IV.

Hacia el año 300 antes de JC., por la venida del nuevo grupo céltico de los arévacos, que se ha supuesto un corrimiento de vacceos hacia tierras del alto Duero, queda sustituida la cultura pastoril de los castros por la más adelantada y de base agrícola que caracteriza al pueblo celtibérico y se hace definitivamente y sobre un extenso territorio la fusión étnica de la aristocracia dominadora céltica con la masa de población indígena que ocupaba el país desde remotas edades. El grupo de pelendones, avanzada de esta fusión, es sometido y la nueva población construye sus ciudades, de la que Numancia es la capital y mejor ejemplo.

En el siglo II antes de JC., el complejo racial de los celtíberos parece acusar en la masa de población algunas características ibéricas (modos de guerrear, extraordinario desarrollo de la cerámica pintada), sometidas a una aristocracia céltica (nombres de los caudillos, algunos de ciudades, especial modalidad del arte pictórico, supervivencias de adornos posthallstatticos). De su progreso material ha quedado la huella en grandes ciudades fortificadas, unas veces bien urbanizadas y construidas de mampostería como *Numantia* y Ventosa de la Sierra y otras formadas por viviendas rupestres arbitrariamente distribuidas como *Termantia* y *Contrebia Leucade*, y de su economía expresivas señales de que estaban dedicados a la agricultura o al pastoreo y caza, pero con preferencia a la guerra, para la que se ajustaban como mercenarios cuando en su propia casa no hallaban ocasión propicia. Hace dos mil años, como hoy, la corta producción del suelo de la meseta y de la serranía fuerza al hombre a una emigración temporal.

En las ciudades celtibéricas, y durante los siglos III y II, florecen con robusta personalidad algunas industrias artísticas, singularmente la cerámica pintada, técnica de iberos y gusto céltico, donde han quedado las noticias más expresivas de costumbres, indumentaria, armamentos e ideas religiosas de los celtíberos, industrias que desde el siglo I antes de JC., desde el momento en que las tribus pierden su independencia, decaen rápidamente aun antes de ser sus mercados invadidos por los productos industriales y artísticos del pueblo conquistador.

Un testimonio de Strabón autoriza a pensar que pelendones, bero-

nes y vascones tuvieron una misma religión y dioses nacionales, aunque quizá se distinguieron en las divinidades tópicas. Cuenta en su *Geographia* (L. III-IV, 16), que "... los celtíberos y sus vecinos que les caen al N. (berones y vascones), tienen una divinidad sin nombre a la que rinden culto haciendo todos los meses, en el plenilunio, por la noche, a la puerta de sus casas y el conjunto de la familia, coros de danza que se prolongan hasta la mañana". Ese dios tabú, que no puede nombrarse, fué sin duda la Luna que tantas veces dibujada en forma de creciente hallamos junto al Sol en los lugares más significados de los vasos numantinos y que más tarde decora también la cabeza de las estelas romanas de este territorio.

Junto a ellos figuran nombres de divinidades generales del panteón indígena y de progenie céltica, que pasan a época romana, tales como Epona, Airón y los Lugoves y aún, por aportación riojana, nombres de dioses tópicos, como Dergetio y Obiona. Actuales supervivencias del culto a las árboles, conservado en tierra de Nájera, del culto al fuego practicado en S. Pedro Manrique, el toro de fuego de Medina-celi y todo un mundo de animales monstruosos pintados en la cerámica celtibérica, como huellas fósiles de un pasado aún más remoto, sobrenadan en estos pueblos célticos, acreditando la conservación del culto a las fuerzas y seres de la Naturaleza.

* * *

Apenas son conocidos restos materiales de cultura anterromana en todo este país del Ebro. Quizá hayan ocurrido hallazgos casuales que por falta de tradición arqueológica en el solar se han perdido sin dejar recuerdo, pero es lo cierto que en la bibliografía histórica riojana no se hace alusión a ellos y que en nuestros paseos por la Rioja apenas hemos podido hallar más que ruinas romanas.

Ciertamente forman excepción los restos del *musteriense* superior de una cueva baja en la Peña de la Miel (Pradillo), los del *neolítico* final y del *eneolítico* de la Cueva Lóbrega de Torrecilla de Cameros, explorada por Lartet y de la cual se conserva un gran vaso en el Museo de Saint Germain en Laye (Francia), y restos óseos en el Gabi-

nete de Historia Natural del Instituto de Logroño (1); los de un vaso y varias hachas neolíticas de una cueva artificial destruída en 1928, también de Torrecilla de Cameros (2); los restos eneolíticos de la cueva alta de la misma Peña de la Miel, en Pradillo, y la cerámica hallstática de la Cueva Lóbrega, pero ello es bien escaso y excepto lo último nada interesa de momento a nuestro objeto.

Los pocos fragmentos hallstáticos de la Cueva Lóbrega pertenecen al mismo tipo que un interesantísimo yacimiento que comenzamos a explorar en El Redal el año 1935 (3), y del que logramos restaurar once vasos que se conservan en el Museo de Soria. (Fig. II.) Trátase del pequeño cerrete denominado Partelapeña que se destaca sobre la llanura del Ebro (4) y en cuya cumbre hallamos las ruinas de una habitación construída de mampostería a canto seco y en el interior, en estrato único, los vasos que reproducimos. En su vertiente meridional y por la llanura inmediata se acusan otros restos que parecen alcanzar hasta la época romana.

En la recogida de superficie se habían obtenido los fragmentos de las figuras 3 y 4, y en la exploración se hallaron los vasos de la figura 2 y una cazuela tronco-cónica, todos de barro moreno, factura más tosca en los grandes y superficie pulida y brillante en los pequeños, formados sin auxilio de torno y cocidos en fuego reductor.

Hay en ellos que diferenciar los grandes recipientes de perfil puntiagudo, duro y anguloso, formado por tres troncos de cono que traducen al barro galbos metálicos, de los restantes pequeños y redondeados.

El mayor de aquéllos, de 62 cms. de altura, está decorado por cordones en relieve festonados de impresiones digitales, procedimiento

(1) LOUIS LARTET: *Poteries primitives, instruments en os et silex taillés des cavernes de la Vieille Castille*. REVUE ARCHÉOLOGIQUE, París, 1866.

BOSCH GUIMPERA: *La cerámica hallstática de las cuevas de la provincia de Logroño y su ocupación en distintas épocas*. "Notas de la Com. de Inv. Paleontológicas y Prehistóricas", Madrid, 1915.

ISMAEL DEL PAN: *La edad de Cueva Lóbrega y de las de Peña Miel, de la Sierra de Cameros*. BOLETÍN DE LA SOC. ESP. DE ANTROP. ETNOG. Y PREH., t. I, cuad. 2 y 3.

(2) Inéditos, conservados en el Museo Celtibérico de Soria.

(3) Y cuya noticia debemos a la amabilidad de D. José Bermejo y D. Teógenes Ortego, a quienes me complazco en manifestar aquí mi agradecimiento.

(4) Explorado por mí en 1935, y que pronto será objeto de excavación detenida.

sobradamente conocido en el neolítico de las cuevas, donde se presenta con dibujos graciosos y movidos de guirnaldas, círculos, orlas, etc., en arte jugoso, complacido en usar del tosco adorno de que dispone. Pero en este vaso del Redal, como en sus hermanos de Numancia o de los castros sorianos de la serranía limítrofe con Logroño (Castilfrío y Arévalo de la Sierra) donde alterna con cerámica pintada, o en los de la cueva del Janet (Tarragona), los cordones se ordenan en general en zonas rectilíneas, paralelas, monótonas y pobres, que acusan personalidad artística diferente a la del neolítico, dando a entender que entre este momento más reciente de la decoración cordonada y el remoto del neolítico sólo hay una sucesión de procedimiento decorativo. Completan el adorno de estos grandes recipientes festones en los bordes salientes o incisiones circundantes en espiguilla hechas con palito.

Los perfiles de estas tres piezas no tienen precedente español (1). Su alto cuello aparece en vasos alemanes con decoración excisa de final de la Edad del Bronce y en los tiroleses de Mühlau, de transición al Hallstatt, llegando hasta la cultura de Gundling (800-700) en piezas pintadas con bandas verticales cuya distribución recuerda los cordones del Redal.

En los pequeños recipientes, perfil de cuenco hemisférico con un pequeño ombligo por base y asidero de mamelón perforado, hay también dos tipos de ornamentación; una sencilla, de incisiones circundantes hechas a la punta roma (fig. 5 y fig. 2 núms. 2 y 6), o de huellas de cuerda (fig. 4) y otra más profusa y complicada, *excisa*, a la que los alemanes denominan de *kerbschnitt*, o sea de excavación profunda hecha con uña metálica en los contornos de un dibujo proyectado con fino punzón sobre la superficie pulimentada del vaso; por medio de tal excavación el dibujo queda en relieve sobre el campo circundante que se rellena después con barro de otro color para servir de fondo, según deducimos de la descuidada superficie de la excavación. Aún todavía, con el mismo punzón metálico que se proyectó el adorno, trazaban para relleno de los relieves una serie de incisiones paralelas.

En el decorado de esta cerámica juega papel tan importante la ex-

(1) Sólo remota semejanza con los del castro de Santa Olalla, en Figueira da Foz, y con los de las sepulturas 1.045, 1.108 y 1.142, de las Cogotas de Cardeñosa (Avila).

cavación como la incisión. Por medio de aquélla se logran perfiles de temas geométricos rectilíneos poco variados, zonas de rombos, de triángulos, de cuadrados, de líneas en zis-zás que en contacto con las paralelas del recuadro producen complicadas celdillas y en el Redal, por excepción de singular significado, figuras animales. Con la incisión rayada, de paralelas, zis-zás o espiguilla, se obtiene la animación y finura de las zonas grandes en relieve.

Si el lote del Redal no tuviese los dos vasos de figuras animales sería un caso más, aunque el más fino, de la cerámica excisa hallada en España, recientemente publicada en un interesante trabajo de conjunto por Martín Almagro (1), pero esos vasos (fig. 6) le dan singular significación. Aparecen en uno largas metopas de aves de perfil anguloso y en otro un ave alternando con largas zonas de rayado en zis-zás, temas que tienen clara semejanza con piezas pintadas y del mismo galbo halladas en Baviera y correspondientes a la primera época de Hallstatt (2). En España se encuentran aves estampadas a punzón en cerámica más evolucionada y ornada con círculos concéntricos de Medinilla (Valladolid) (3), en los palmípedos de cerámica de las Cogotas y Sabroso y todavía con posterioridad en Galicia (San Ciprián de Las).

La ornamentación geométrica de la cerámica excisa, con su sencillez temática, la vemos sobrevivir en la cerámica pintada, todavía céltica, de la meseta y de Aragón (4), y aun en la celtibérica, pero su influencia queda mucho más significada como origen de la orientación artística de la pintura del ciclo numantino en que la estilización geométrica rectilínea, diferente en todo del mundo ibérico y sin paralelo con lo europeo, aparecía sin ascendencia, pudiéndose ahora suponer que sea una evolución local de la rigidez de los dibujos animales (impuesta por la calidad del material) de la cerámica excisa y conservada

(1) *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en la Península Ibérica*. "Rev. Ampurias", núm. 1, Barcelona 1939.

(2) DECHELETTE: *Mannuel*..., t. II, pág. 822.

(3) SERRANO Y BARRIENTOS: *La estación arqueológica de Soto de Medimilla*. BOLETÍN DE ARTE Y ARQUEOLOGÍA, fasc. V, Valladolid.

(4) Necrópolis de Almaluez, por mí excavada en 1935 y aun inédita; vaso del Tosal Redo de Calaceite, publicado por Julio Martínez Santa-Olalla en *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 1935, no repartidas, etc.

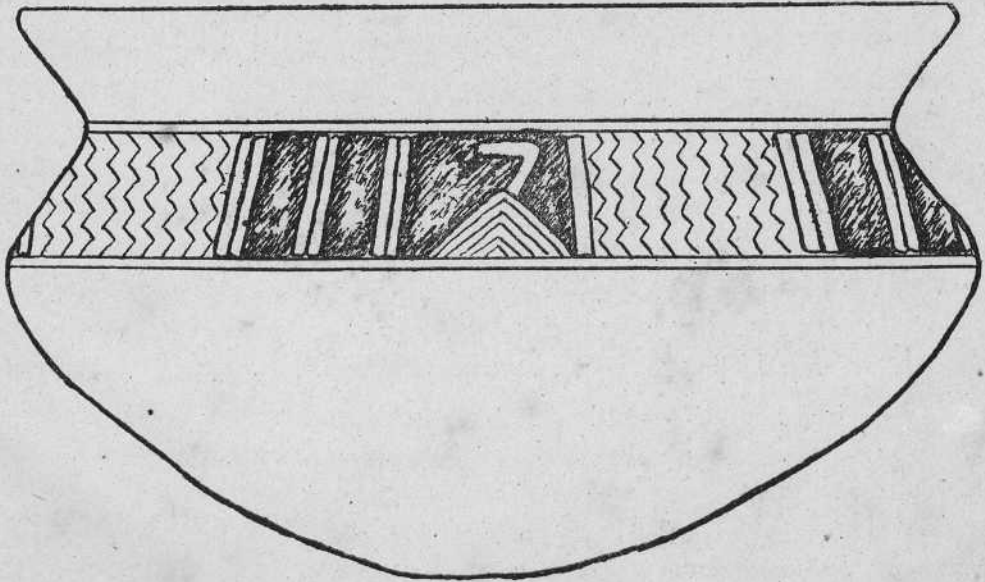
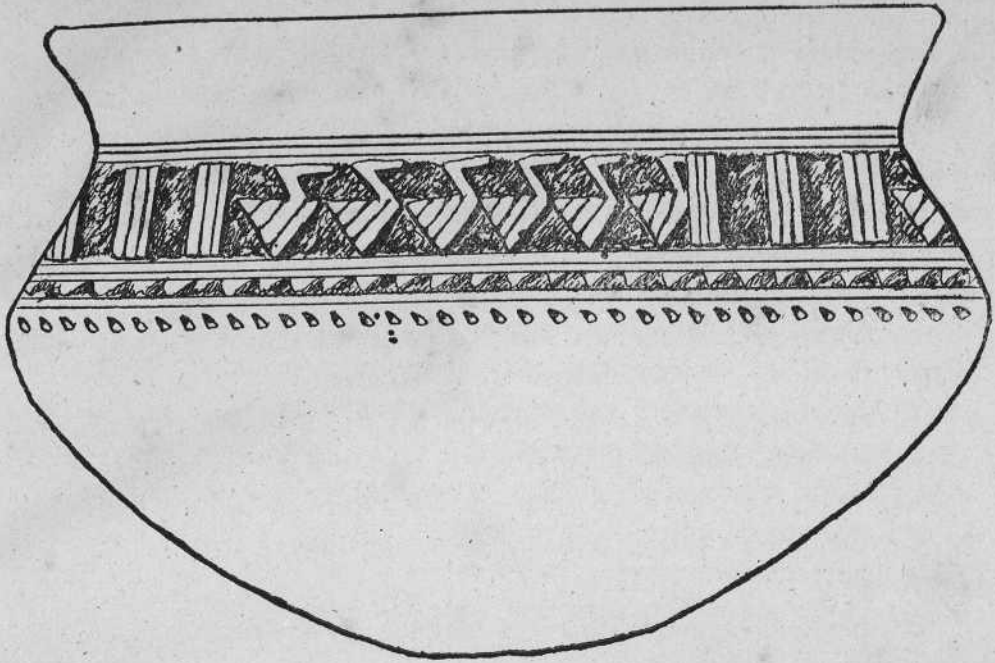


Fig. 6.—Vasos de barro negro con decoración excisa de aves hallados en El Redal (Logroño). Tamaño natural.

en un medio espiritual permanentemente céltico, propicio a tal modalidad artística.

En estos grupos hallstáticos el adorno solamente inciso y de cuerdas que semeja al del vaso campaniforme, el cordonado que rememora el de las cuevas neolíticas, la técnica llamada del Boquique, que sin lugar a duda aparece en el neo-eneolítico y se repite en núcleos hallstáticos, señalan en la Península una continuidad racial y dentro de la técnica ornamental del Hallstatt español sólo dejan por ahora como importado el procedimiento de la excisión.

El lote del Redal, sin duda anterior a las Cogotas, con los grandes vasos de perfiles tiroleses y bábaros y la cerámica excisa semejante a la del bajo Rhin, es uno de los restos más antiguos de la invasión céltica en España y bien puede fecharse provisionalmente hacia el año 800 antes de JC.

En tierra de berones apareció también un interesante testimonio arqueológico desgraciadamente desaparecido. Cuenta D. Esteban Oca en su *Historia de la Rioja* (Logroño, 1913) que en Alberite, "al pie del cerro llamado Las Bodegas, y hacia Villamediana, y por el E., aparecieron en diciembre de 1900 tres piedras prismáticas, con tosca cabeza, verticales, mirando al S., colocadas formando triángulo equilátero de 1,50 m. de lado, una en forma de guerrero en el vértice de delante y dos de mujeres en los vértices de detrás. En las cabezas se apreciaban ojos y oídos; los brazos y dedos eran simples rayas, colocadas, las del hombre, en los costados de la piedra, y los de las mujeres paralelos debajo de los pechos. El hombre llevaba en la cintura, sobre un correón, un puñal de relieve, en el lado izquierdo del pecho un arco, y a la espalda una pequeña mochila. Las mujeres tenían solo de relieve los pechos y en una de ellas se distinguía perfectamente el collar; la otra no tenía cabeza y sobre los pechos había sido estropeada por el arado. Debajo de ellas apareció carbón".

En 1925 visité aquellos lugares y abandonados en las eras del pueblo hallé dos de estos monolitos y una cabeza ya sin el menor detalle escultórico, de los que pude hacer un rápido apunte (fig. 7). El tercero, umbral en la vivienda del descubridor, no se podía ni aun medir y de otra cabeza, que dijeron se había llevado al Instituto de Logroño, no pude

lograr noticia. Una calicata en el lugar del hallazgo fué infructuosa y el cerro no acusó el menor resto de población.

Estos monolitos miden 175 por 42 por 15 cm., el de mujer y 125 por 38 por 24 cm., el de hombre; conservan la rudeza de sus predecesores de la Edad del Bronce y logran la ornamentación empleando alternativamente la incisión y el relieve. El cuchillo que cruza por la cintura, el faldellín que de ella pende y hasta la incisión con que se imita el cinturón alrededor del cuerpo, relacionan el monumento con las estatuas menhires francesas y más directamente con la de Villar del Ala (Soria), aunque marcando éstas de Alberite un señaladísimo progreso al lograr modelar las cabezas como pieza destacada del cuerpo y no encerrada en la porción prismática de la piedra. El arco, los brazos, la mochila, etc., todos aquellos detalles que acaso con exceso interpretó el Sr. Oca en la fecha de su descubrimiento, ya no pude apreciarlos en mi visita y hoy hay que imaginarlos por comparación con los monumentos entre que por su tipo deben éstos situarse, el menhir de Villar del Ala como precedente y las estatuas de guerreros lusitanos como consecuencia.

Muy aventurado resulta asignar época a este singular hallazgo, pero descontado que no se trata de estelas funerarias y viendo en él la representación de una triada religiosa anterior al período hispano-romano, tanto por el tipo como por el significado me inclino a juzgarlo obra céltica, de la segunda Edad del Hierro.

En efecto, es específico de las literaturas irlandesa y gala, de progeie céltica, la enumeración de las divinidades y héroes agrupados en triadas, y frecuentemente aparecen en la plástica céltica los signos de divinidades triplices, si bien la representación antropomorfa estuvo muy poco extendida. Sus estatuas, dice Lucano refiriéndose a los galos (III, 412 y 13), eran informes pilares de madera o piedra, y cuenta César que solamente en su tiempo empezaron a esculpir tan groseros monolitos.

En el panteón céltico presenta Camille Jullian (1) como divinidad principal a Teutatés el que, según César (VI, 17, I), tenía más santuarios en las ciudades y más simulacros en el campo; su nombre, en

(1) *Histoire de la Gaule*, t. II, cap. V.

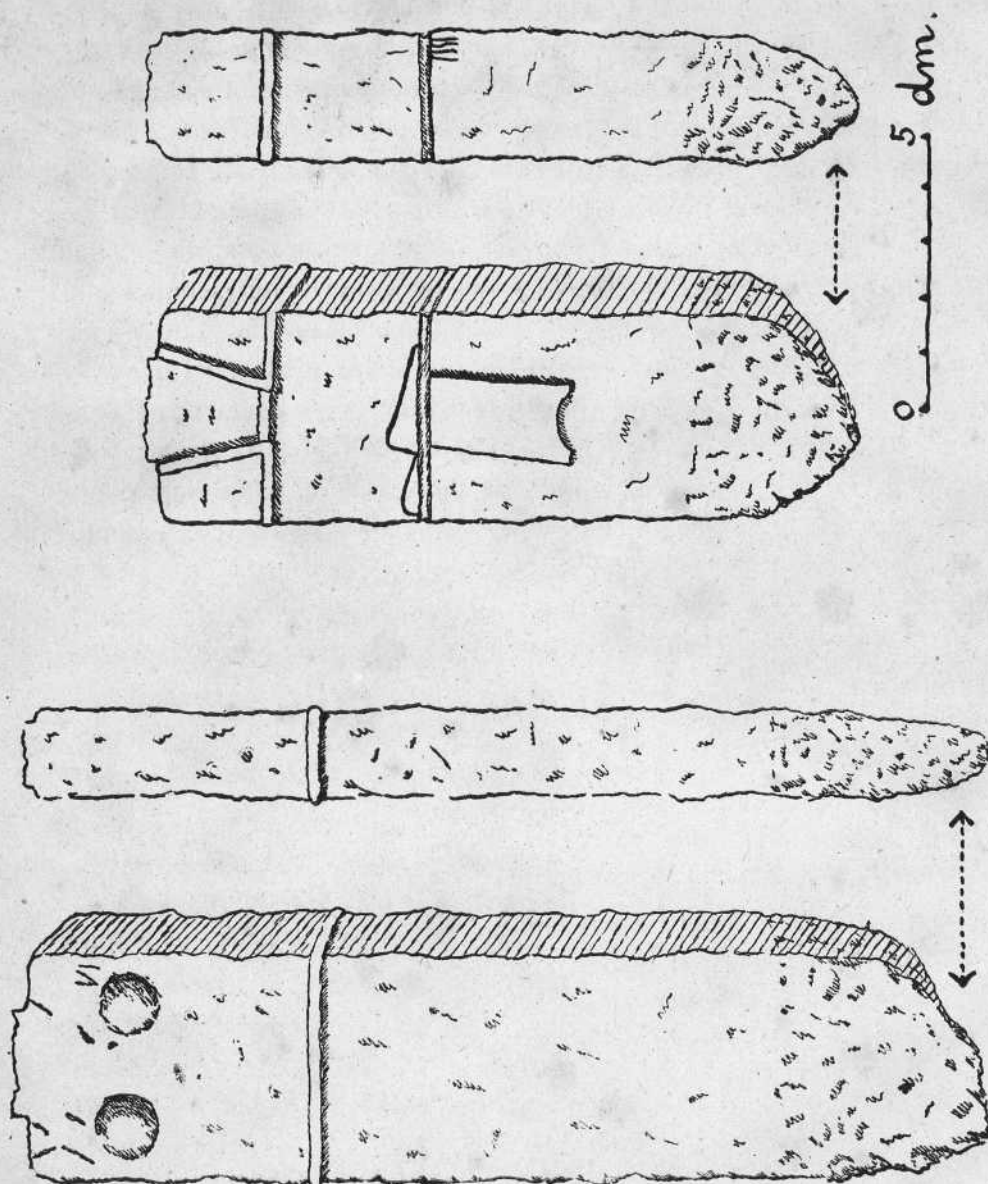


Fig. 7.—Menhires esculpidos encontrados en Alberite (Logroño).

lengua gala, quiere decir *nacional*; era una divinidad pancéltica a quien se atribuía la invención de las artes, ser protector de los caminos y guía del viajero, al que Holder asimila a Mercurio Viator, que en los días de peligro para su pueblo, además de su misión pacífica, empuñaba las armas y dirigía los combates. Este dios, sigue exponiendo Jullían, no estaba aislado, tenía como familia o corte dos divinidades femeninas que le servían de compañeras o esposas; una, muy parecida a él, cumplía la doble misión de enseñar las artes y acompañar a los hombres en los combates, era la que entre los galo-romanos se designaba Minerva unas veces y otras Bellona o Victoria, acaso la céltica Rosmerta que acompaña en Bélgica a Mercurio; y otra la Tierra, madre de los dioses y de los hombres, a quien adoraron los ligures y conocieron los galos en la Galia misma, a la vez madre y esposa de Teutatés y con él progenitora de la raza nacional. En la plástica esas divinidades galas, por obra del tradicionalismo religioso, no tenían de aspecto humano más que la vaga apariencia de cabeza y la postura vertical.

Es, pues, posible que estos tres monolitos de Alberite, divinidades de los berones, fuesen una representación de la principal triada del panteón celta (1).

* * *

Estos escasos hallazgos realmente dejan aún en la oscuridad las características de la cultura de berones y vascónes meridionales. Ciertamente que *Contrebia Leucade*, *Graccurris*, *Calagurris* y *Varia* habían de existir en el siglo II antes de J.C., la segunda romanizada y las demás en próspera vida, pues como plazas importantes intervinieron en las guerras de Sertorio, y que acaso sean indígenas también *Libia* y los castillos de *Bilibio* y *Buradón*, que dominan "las conchas de Haro" (2) y aun *Tullonium* de los vardulos, en la Sonsierra, cuyo

(1) Altadill, en su *Geografía de Navarra*, dice que cerca de la villa de Los Arcos hay tres menhires a los que llaman *normas* los campesinos. Desgraciadamente, no he tenido ocasión de verlos.

(2) Lugar de estrangulamiento del álveo del Ebro, donde se ha querido situar la laguna que se desbordaba con el viento N. y producía las crecidas de su curso medio, fenómeno que

nombre ha conservado el monte Tolonio, pero como obra indígena sólo los restos de *Contrebia Leucade* podemos hoy distinguir. El resto del territorio, aguas arriba de Varea, ni ha producido aún restos arqueológicos prerromanos, ni cita clásica alguna permite sospechar el emplazamiento y nombre de sus ciudades, aunque es de suponer que las de tiempo romano tuvieran origen en fecha más remota.

Supervivencias indígenas adivinanse en la Rioja en el culto a *Dergetio* (1), numen de los nevados picos de S. Lorenzo, a *Tollonius*, interpretado por Toutain como protector de la ciudad y derivado de su nombre (2); a *Obana* (3) y a *Mercurio Competali* (4), nombres sobradamente expresivos del panteón céltico.

Tan pocas huellas son, sin embargo, suficientes para corroborar la progenie céltica que Strabón asigna a los berones, habitantes anterromanos de la mayor extensión de la Rioja, restos de la primera invasión centroeuropea en la Península, que probablemente por Roncesvalles y a través de las llanuras navarras, los vados del Ebro y los pasos de la serranía soriana, hacia el año 900 antes de J.C., se desbordó en la meseta, donde quedó aislada hasta sufrir la invasión de la nueva oleada céltica de arevacos y la fusión que produjo los celtíberos, mientras que en la Rioja conservaría la étnica originaria evolucionando sobre sus propios elementos hasta tiempo de las fuentes de Strabón.

cuenta Strabón (libro 3, III, 9), tomándolo de Posidonio, y que a mi ver se debería sólo a la acción del viento húmedo sobre las cumbres nevadas.

(1) HÜBNER: *C. I. L.*, 5.809.

(2) IDEM: *Id.*, 2.939. Creo más bien que, como Cantabria, ciudad y dios se derivan del monte.

(3) IDEM: *Id.*, 5.808.

(4) IDEM: *Id.*, 5.810.

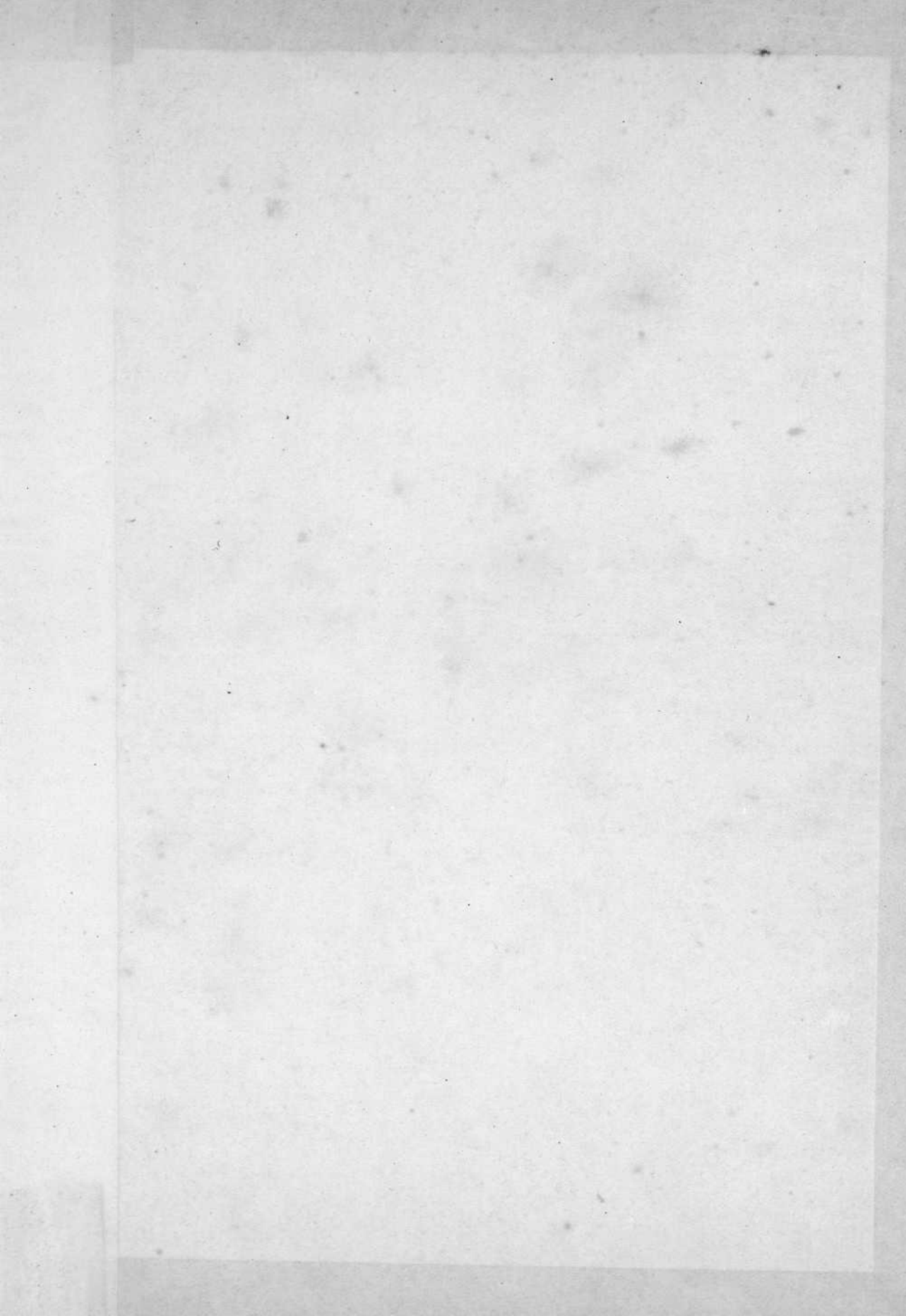


nombre se conservó el que el Tolando, pero dentro del indigenismo solo los restos de *Centruro Leucate* podemos hoy distinguir. El resto del territorio, aguas arriba de Vitoria, ni ha producido materiales arqueológicos prerromanos, ni otra clásica algarbe permite sospechar el emplazamiento y nombre de sus ciudades, aunque es de suponer que las de tiempo romano tuvieron origen en fecha más remota.

Supervivencias indígenas adivinamos en la Rioja en el nombre *Olaga* (1); nomenclatura de los nevados picos de *S. Lorenzo*, a *Tolando* interpretado por *Tollant* como protector de la ciudad y derivado de su nombre (2); a *Olama* (3) y a *Albarana* (4) nombres seguramente expresivos del mismo idioma.

Tan pocas huellas son, sin embargo, suficientes para corroborar la hipótesis céltica que Strabón valga. Es de verosímilísima antigüedad de la mayor extensión de la Rioja, restos de la primera invasión centro-europea de la Península, que probablemente por los puertos y a través de las llanuras navarras, los vados del Ebro y los pasos de la sierranía soriana, hacia el año 600 antes de J. C., se desbordó en la meseta, donde quedó aislada hasta sufrir la invasión de la nueva oleada céltica de *treveri* y *frisi* que trajo los celibrosos, mientras que en la Rioja conservó o modificó primitivo o evolucionado en sus propias ciudades hasta tiempo de las fuentes de *Pan*.

(1) *Olaga* (Ebro 1, 21), (2) *Tollant* de *Fontaine*, y (3) *Olama* (Ebro 1, 21) (4) *Albarana* (Ebro 1, 21) sobre las cumbres nevadas.
 (5) *Olaga* (Ebro 1, 21).
 (6) *Albarana* (Ebro 1, 21).
 (7) *Albarana* (Ebro 1, 21).
 (8) *Albarana* (Ebro 1, 21).
 (9) *Albarana* (Ebro 1, 21).



R
6757

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000306901

